

JAMES LEO HERLIHY

EL TIEMPO DE LA BRUJA

Traducción de
Ce Santiago



El papel utilizado para la impresión de este libro ha sido fabricado a partir de madera procedente de bosques y plantaciones gestionadas con los más altos estándares ambientales, garantizando una explotación de los recursos sostenible con el medio ambiente y beneficiosa para las personas.

Esta obra ha recibido una ayuda a la edición del Ministerio de Cultura y Deporte.



Título original: The Season of the Witch

© James Leo Herlihy, 1960-1965-1971

© Jeffrey Bailey, 1994

© De esta edición: Bunker Books, 2025

© De la traducción: Ce Santiago, 2025

Ilustración de cubierta: © Juan Francisco Casas

Fotografía de solapa: © Los Angeles Times

Diseño de cubierta: © Tono Cristofol

Bunker Books S.L.
Cardenal Cisneros, 39, 2º - 15007 A Coruña
www.bunkerbooks.es

Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos,
<http://www.cedro.org>) si necesita algún fragmento de esta obra.

ISBN: 979-13-991091-0-8
Depósito legal: CO 1787-2025

Impreso en Imprenta Mundo (Cambre, A Coruña, Galiza)

BELLE WOODS, MICHIGAN, EN LA CAMA,
2 DE SEPTIEMBRE DE 1969

A veces pienso que mi madre da justo en el clavo cuando me dice que soy una chavala fría. Llevo cinco minutos enteros observando esta habitación y diciéndome toda clase de cosas tristes como *Ay, cariño, mi princesita me va a echar de menos*, y *Piénsalo, Gloria, no vas a volver a pasar la noche aquí nunca más*, etcétera, etcétera.

Pero no ocurre nada. Cabría pensar que podría currarme alguna lagrimilla pequeñita por pura formalidad, pero tengo los ojos secos como piedras. Lo único que siento es alivio, expectación y excitación de sobra como para mantenerme despierta lo que me queda de vida.

¡A no ser...!

Listo. Ahora mejor. Acabo de encontrar en la mochila la colilla de un canuto y le he dado un par de caladitas. Gracias al presi y a su telón de hierba en la frontera mexicana, este verano estamos padeciendo una terrible carestía de marihuana, o sea que es el primero que me fumo en días. Casi me había olvidado de cómo me mola. (En realidad no.)

A ver, retrocedamos hasta

DEPARTURE BLUES, ausencia de

Allá en la época oscura de mi niñez pensaba que tendría que casarme para escapar de esta prisión de acolchado exquisito, pero ni por asomo, queridas. John, mi compañero de fu-

ga, es homosexual. La primera vez que tomamos LSD juntos, examinamos nuestra relación. No podía ser más sencilla: Él es mi gurú, yo soy su Madre Tierra. Eso significa que saldré de aquí por mi propio pie, no con ataduras sino con una hermosa alma gemela. Cero compromisos, cero condiciones, cero gilipollices, dos almas libres y punto (¡las dos piscis!), entregadas a la pureza y la libertad de la otra, embarcadas juntas en su viaje al interior de la realidad.

La realidad. Buah. ¡Y pensar que empieza *mañana*! Si no estuviese un poquitín emporrada, seguramente me desmayaría y me convertiría en piedra.

Qué lúgubre ha sido este verano, John ha ido todos los días al buzón convencido de que dentro aguardaba el Gran Dedo,¹ mientras yo intentaba ayudarlo a decidir qué hacer, y ninguno de los dos hemos sido capaces de dar con una solución.

Y de repente, el viernes por la mañana, se acabó la espera.

Oigo la voz de John en el jardín de al lado, llamándome a gritos a la ventana. Me asomo. Está apoyado en la valla, agitando el sobre que tiene en la mano. Enseguida sé lo que es.

—¿Cuándo? —pregunto.

—El lunes veintidós.

—¿Cómo te sientes?

—He decidido largarme. ¿Te vienes?

—Sí.

Me encantó responder sin pensármelo dos veces. Me pareció que tenía estilo. Y a John también. Me lo dijo más tarde.

¹ En referencia al famoso cartel de reclutamiento del Ejército de Estados Unidos, en el que el Tío Sam aparece señalando al observador sobre el lema «I want you for U. S. Army». (*Todas las notas son del traductor.*)

¿Adónde ir?

Fuimos a casa de Delano para discutirlo, porque Delano lo sabe todo. En serio. Fue *algo* que descubrí cuando fuimos amantes.

John pensaba que le gustaría vivir una temporada en la clandestinidad, aquí en Estados Unidos. De ser necesario, siempre podría irse a Canadá más adelante. O sea que la única duda era en *qué parte* de Estados Unidos. Dije qué tal en Nueva York, porque allí es donde vive mi verdadero padre y desde que con doce años me enteré de su existencia me muero de ganas de conocerlo.

Delano pensaba que Nueva York era una pura genialidad. Dijo que era el único lugar del país donde una persona podía perderse de verdad. Y así quedó la cosa, el lugar perfecto para los dos. Además, han sucedido otros milagros.

Una hora antes, por ejemplo, mientras estaba ahí al lado en el sótano de John repasando nuestros planes supersencillos por nonagésimo novena vez, Delano llamó para decir que tenía un comprador para la Vespa. Es un notición. Significa que no tendremos que hacer dedo, que tendremos *más* que para el autobús. Los dos sabemos que esta clase de suerte no puede ser suerte sin más. Es algo que da mucho más repelús. Es evidente que nuestro viaje lo guían unos seres superiores. Y John y yo tenemos que mantener la vista al frente, seguir bien colocados y *dejarnos llevar*.

Mañana, nos despertaremos cuando nos dé la gana, cogeremos las mochilas y saldremos en la Vespa en dirección a la cabaña de la tía June. Luego, en la avenida Jefferson, giraremos a la derecha en vez de a la izquierda. El comprador de la moto estará esperándonos en casa de Delano. Desde ahí, después de relajarnos un par de horitas y ponernos hasta arriba

del hachís superior de Delano, nos dirigiremos al centro para coger el autobús a las cuatro y media y quitarnos de en medio para siempre.

No es verdad. Tendremos que escribir de vez en cuando. Si no nos sentiremos culpables.

Por cierto, será mejor que redacte una notita o algo para dejarla en la mesa de la cocina.

O.

Por qué no pongo a los Beatles en el estéreo de abajo, y dejo que suene una y otra vez *She's leaving home after living alone for so many years*.²

Aunque no serviría de nada, en realidad, porque cuando llegara la parte de «*she's meeting a man from the motor trade*»,³ mi madre diría:

—Ja, la putilla esa, ¡ha huido con un comercial de coches usados!

¿Qué hago hablando así conmigo misma? ¿Evitar algo?

La nota, claro. Vale. Allá va.

Querida madre,

Me he ido.

Comienzo impresionante. Menuda obviedad, ¿no?

Querida madre,

Cuando leas esto

¿Así lo *mejoro* o no?

² Parte de la letra de «*She's Leaving Home*», incluida en *Sgt. Pepper's Lonely Hearts Club Band*.

³ «Ha quedado con un hombre del sector del automóvil».

Querida madre,

Al principio no iba a dejar una nota, porque total nunca te crees nada, pero siento que tengo que explicarme, aunque pienses que no son más que chorradas. Para empezar, no estoy enfadada. Te quiero. De verdad que sí. *Estaba* enfadada, porque por tu culpa me he perdido el festival de Woodstock, pero ya lo he superado. Y además, que me haya perdido Woodstock es el motivo por el que tengo que irme ya en vez de esperar a que tenga dieciocho, como acordamos. Es difícil de explicar, quizás imposible. Woodstock no era un simple festival, es el futuro y tengo que ir a buscarlo donde sea. Estará todo embarrado y lleno de gente, sin duda, no habrá comida suficiente ni sitio para mear, pero donde estén mis compatriotas habrá amor y paz, por eso tengo que ir a buscarlos y vivir con ellos e intentar que se haga realidad...

No voy bien. No se lo va a creer. Para ella, amor y paz es sexo y drogas. Además, ¿a quién pretendo engañar con lo de que no estoy enfadada?

Querida madre,

Me voy porque estoy cabreada. Me he perdido Woodstock pero no voy a perderme mi propia vida, me da igual lo que digas. Tú y cien millones de madres como tú sois el motivo de que se haya celebrado un festival, eso de entrada. Es urgente salvar el planeta de vuestras letales y envaradas garras antes de que logréis matarlo con tanto incordio. Estoy harta de vivir en esta casa fingiendo que soy tu hija solo porque me hayas dado a luz. De ácido he visto claramente que *yo soy tu madre*, y tú eres una niña torcida, insensata y egoísta. Estoy hasta la coronilla de tu comportamiento ciego, criminal, falso, agre-

sivo, superdemencial, y he decidido abandonarte para que te busques la vida en este palacio de plástico que siempre ha sido para ti mucho más importante que yo.

Vale, Gloria, ahora que te has sacado todo el veneno del cuerpo, ¿puedes escribir algo amable? *¡Inténtalo!*

Querida mamá,

Tu hijita se escapa de casa porque es mala. Pero quiere muchísimo a su mamá y promete que no va a tomar ninguna droga asquerosa ni nada. O sea que por favor no te preocupes por ella. Ya es una mujercita y si algún pordiosero melenudo intenta metérsela gritará para que los Boinas Verdes vengán a salvarla. Te quiero, besos.

Gloria.

Igual es mejor que la escriba por la mañana.

Buenas noches, habitación. Buenas noches, princesita. Buenas noches, niñez, pobrecita mía. De alguna manera, te he sobrevivido.

MÁS TARDE

No puedo dormir. Mi cabeza no para.

Fantasía: ¡El simple acto de escapar de casa provoca en mi carácter un cambio milagroso! Me vuelvo disciplinada. Escribo en mi diario sin falta, cada día. Al día siguiente a las cuatro y media, en cuanto el autobús sale de Detroit, empiezo a registrar todo lo que nos pasa a John y a mí, sus aventuras viviendo como fugitivo para evitar convertirse en un sicario del Ejército de Estados Unidos y mi primer encuentro con mi

verdadero padre. Lo anoto todo, un relato sencillo y claro de la verdad, sin florituras, sin gilipolleces. Para no perder la sinceridad, juro que nunca voy a publicarlo. Entonces, un día en Nueva York, cuando el material que tengo da para un libro bien tocho, pierdo el cuaderno en el metro. Por casualidad, lo encuentran. Un lector de una editorial, etcétera, etcétera. En el *News* de Detroit lo llaman el Documento Humano más Fabuloso de Nuestra Era, la revista *Time* publica mi retrato. (¿En la portada?) Mucho éxito. Mucho dinero. Compramos un pedazo de tierra en Centroamérica, fundamos una nueva nación dedicada al amor y la paz. Vivimos felices para siempre. Fin de la fantasía